



Marginación y solidaridad en Toledo: una experiencia asociativa

Javier Carrascoso Zaba y Miguel Angel Gil Zafra¹

Aclaraciones previas

Frecuentemente, al hablar de “marginación”, pensamos en algún hecho que nos lo ejemplifique (unas chabolas, un mendigo, etc...), con lo que vamos construyendo estereotipos y tópicos sobre la misma. Pero esos “lugares comunes” sólo son parte de una realidad mucho más compleja y diversa. En efecto, marginados hay muchos más que los que a simple vista o recuerdo nos aparecen, siendo diversos sus grados y sus posibilidades de salir de la marginación. Así ocurre con buena parte de los minusválidos, con inmigrantes, enfermos y portadores de SIDA, algunos habitantes de zonas rurales... Esto es importante, puesto que sin la percepción de la marginación no habrá sensibilización acerca de la misma, y no se aplicarán acciones que la combatan, tanto desde la Administración como desde nuestra cotidianidad.

Marginación, literalmente, es estar al margen, al margen de lo indispensable para tener una vida “digna”. Hay determinadas necesidades que deben ser cubiertas para hablar de una vida “digna”; como comida, cobijo, comunicación, afecto, seguridad física, etc... Por ello, podemos hablar de dos manifestaciones de la marginación que, aunque suelen ir ligadas, se diferenciarían por el tipo de carencias o necesidades: marginación social y marginación económica. En el primer caso serían las reglas sociales las que excluirían (del afecto, del acceso a lugares, como un colegio o un piso de alquiler...). Y en el segundo, los mecanismos económicos serían los excluidores (de la adquisición de comida, de un techo...). Se suele conocer más la marginación principalmente caracterizada por lo económico, pero la social es también muy importante, y quizá sea donde más podemos hacer nosotros desde nuestra conducta diaria, y donde menos se hace.

Respecto a la Solidaridad, hay que decir que no es equiparable a caridad o beneficencia. No se trata de realizar acciones aisladas y concretas que, aún aliviando

momentaneamente el dolor del marginado, no prevean una solución a medio plazo (o incluso que agraven más la marginalidad, como la mendicidad infantil). La esencia de la Solidaridad radica en una forma de entender la vida, en una ética humanista para crear comunidad; un conjunto de valores y comportamientos para orientar la conducta hacia los fines de la Justicia Social y de ayuda “al otro”. Abarca innumerables facetas de la vida y no sólo las más vistosas, como la limosna, y por ello puede ser percibida en inagotables momentos. Por ello, en una época en que se quiere hacer que todo tenga un precio, la Solidaridad se convierte en uno de los recursos más inagotables que puede tener el Ser Humano para consigo mismo, y constituye el baluarte de los desfavorecidos para hacer oír su voz. El resorte a usar para lograr que cada día este mundo sea al menos un poco más vivible.

Marginación en Toledo

La Asociación de Ayuda al Marginado de Toledo surgió en un contexto de crisis socioeconómica en Toledo (y en el resto de España), lo cual explica la oportunidad de su aparición y las dificultades y obstáculos con los que se iba a encontrar, tanto por la escasez de recursos como por la magnitud y cantidad de los dramas humanos a abordar. En efecto, el área funcional de Toledo capital ha estado caracterizada en los últimos años por un aumento del paro y por la llegada de población procedente de la crisis agraria de la provincia y alrededores (con un componente de inmigrantes significativo). De esta manera se ha producido un estrangulamiento en el mercado laboral, mayor si cabe por cuanto la población “nativa” de Toledo ha aumentado: Si la población aumenta, por el proceso vegetativo y porque se reduce la emigración a otras zonas debido a la crisis (principalmente emigración hacia Madrid), y al mismo tiempo llega más población a asentarse en Toledo, es claro que, en una coyuntura de crisis regional, nacional e internacional, en la que no se genera empleo, ese aumento de la población, en buena parte activa, conlleva un aumento del paro y la pobreza y marginación.

¹ Presidente de la “Asociación de Ayuda al Marginado de Toledo”; y Sociólogo, técnico de la Asociación, respectivamente.

Respecto a la población proveniente de la reestructuración de la agricultura temporera, está en su mayor parte compuesta por familias que se vienen asentando en Toledo desde hace unos años, y que buscaban aquí un empleo o/y el acceso a ayudas asistenciales o a la caridad privada. Este tipo de marginalidad aumentó progresivamente y se fue orientando, en su subsistencia, por los intentos de acceso a una asistencia institucional que no da a basto con sus requerimientos, y sobre todo, con su complejidad y multidimensionalidad. Al mismo tiempo, esa marginalidad, vista su no posibilidad de acceso a la ayuda institucional y “cerrada” su entrada al mercado laboral reglado, se va alejando progresivamente de los cauces sociales de relación, y se va convirtiendo en un círculo cada vez más cerrado en el que las autoridades municipales y regionales tienen muchas dificultades de penetrar con efectividad. El resultado es una consolidación de colectivos y de zonas de marginalidad, que rompen prácticamente con toda su regularización legal (en los casos en los que alguna vez la tuvieron) y que adoptan pautas de comportamiento y subsistencia “asociales” y alegales, tanto en la convivencia como en la obtención de recursos. Así, y además de la mendicidad, se prodigan formas de economía marginal y sumergida, como pudiera ser la recogida de cartón o de chatarra, que es de lo que subsiste buena parte de estos colectivos.

Estas actividades no sirven para salir de la marginación completamente, ni para que subsistan todos los marginados. De esta manera, nos encontramos con una bolsa de pobreza sin recursos suficientes y desasistida institucionalmente. Y aquí aparece el tráfico de drogas y la delincuencia como “opción” para algunos de estos marginados, y también para algunos de los provenientes del paro urbano de larga duración de Toledo. Ello genera la desviación de recursos para la acción policial, así como una conflictividad social, latente y presente, que se canaliza, con tintes xenófobos, hacia los colectivos de gitanos y de inmigrantes principalmente.

Al margen de estos marginados procedentes de la actividad agraria, también persiste el mismo problema de subsistencia para otros marginados. Antiguos reclusos que tienen aún más dificultades para encontrar empleo e integrarse, toxicómanos, alcohólicos... También aquellos que se han visto despojados de su empleo por la crisis generalizada del sistema productivo y su manifestación en el área de Toledo. Sometidos a reestructuraciones de plantilla (principalmente en actividades industriales), desenganchados hace tiempo de lo que era un empleo, en precariedad crónica en algunos sectores productivos (como la construcción), expulsados de la economía sumergida (venta ambulante, etc.) por la llegada de nuevos competidores, han venido a engrosar las filas de la marginación en Toledo. La marginación pues, en buena parte se hace crónica aquí.

Solidaridad en Toledo

La Asociación de Ayuda al Marginado nace en Toledo el 10 de Enero de 1994, contactando con el Ayuntamiento y con la **Consejería de Bienestar** para colaborar en acciones con los marginados. Sus orígenes radican en quien pudiera ser su inspirador, D. José Rivera, sacerdote entregado a la tarea de ayudar a personas necesitadas y sobre todo, empeñado en transmitir la necesidad, por el ejemplo, de llamar a más personas al compromiso de acabar con la Marginación. Su labor se fundamentó preferentemente, en la compra y entrega de furgonetas a familias necesitadas, con el propósito de que éstas pudieran servir de medio para acudir a su trabajo (temporeros agrícolas en buena parte, y recogida de cartón y chatarra), y también como medio de alojamiento en ocasiones. Pero algunas de las personas que, comprometidas con su forma de entender la entrega a los demás, siguieron ejerciendo este compromiso tras la muerte de D. José Rivera, llegaron a la conclusión de que no era suficiente la aportación de medios materiales; se hacía necesario algo más.

De esta constatación toma forma el proyecto de la *Asociación de Ayuda al Marginado*, que nace con un objetivo: acometer una acción integral consistente en la consecución, para los necesitados, de tres elementos, imprescindibles para el buen fin de la Integración perseguida; La Vivienda, el Trabajo y la legalización y utilización de los servicios sociales reglados.

Para lograr este triple objetivo de la Integración, lo primero que se está haciendo es convivir, por parte de algunos miembros de nuestra asociación y en sus propias casas, con varias familias, en su mayoría “sin techo”. Al resto de personas se les ha ido facilitando viviendas en alquiler, que la propia asociación consigue realizando un gran esfuerzo, debido a la negativa de algunos ciudadanos (discriminatorios y xenófobos) a permitir, no ya el alquiler de alguna de las viviendas que arriendan, sino también a que esos alquileres se hagan en bloques o viviendas donde ellos residen. A cambio, el compromiso que adquieren las personas a las que se les facilita la vivienda, es el de llevar a sus hijos a los colegios y permitir su legalización cuando esta no se da. Así, ellos mismos comienzan a dar los pasos, asistidos por la asociación, para acceder a los distintos servicios y recursos sociales, como el resto de la comunidad en la que han de convivir.

La intencionalidad perseguida, que consideramos fundamental, es crear el marco de referencia que les sirva de soporte para la inserción, y éste surge de la convivencia con otras personas adaptadas y con el disfrute de los servicios y medios señalados. Por tanto, los miembros de la asociación adquieren el compromiso de responder a la disponibilidad necesaria para la información y consejo de las familias y personas a

quienes se pretende ayudar, acudiendo a sus viviendas con una cierta periodicidad, medio por el que nos valemos para detectar las necesidades y aplicar soluciones a los problemas.

Realizando un seguimiento discreto pero muy eficaz. Todo cuanto hasta aquí se ha descrito es el inicio del propósito que se persigue. Pero lo que se entiende como lo más útil para la acción integral de inserción es la disposición de una finca, con unas dimensiones relativamente pequeñas (unas 25 ó 30 Has.), que permitiese la posibilidad de hacer unas viviendas y módulos individuales, en las que personas marginadas pudieran pasar entre dos y tres años de adaptación y de formación para un trabajo, que hemos pensado sea agrícola (semilleros de arboles y plantas), aprovechando así las sinergias del Plan de Reforestación de la Junta de Comunidades. Esto nos permitiría, por un lado la formación para el trabajo del cabeza de familia, por otro, atender al resto de la unidad familiar (niños y mujeres normalmente), dándoles lo que para otras familias es rutina, una escolarización, y la atención en las habilidades sociales básicas (papeleos, trámites legales, etc.), intentando impedir así la explotación de menores y los abusos a la mujer por su dependencia económica. El último paso sería la consecución de una vivienda particular, como cualquier otra persona "normalizada", mediante, por ejemplo, la participación en su propia cooperativa, al disponer de medios económicos y estabilidad suficiente.

Nuestra asociación es consciente de la dificultad que cualquier proyecto de inserción social representa, pero es preciso creer en lo que se intenta como factor para conseguirlo. Por otro lado, nosotros aportamos voluntariamente nuestro trabajo y lo que es más importante, nuestra experiencia totalmente desinteresada, haciendo entrega de nuestros propios medios económicos. Esto nos legitima para pedir la colaboración imprescindible de distintas entidades e instituciones, pues desde nuestra experiencia hay conclusiones que nos permiten afirmar como positivo y "rentable socialmente", las aportaciones que se han realizado.

Para comprender lo que la "Asociación de Ayuda al Marginado" pretende, quisiéramos hacer una llamada a la experiencia de nuestros propios hogares, cuando intentamos educar a nuestros hijos: quién dice que sea fácil hacer cumplir mínimos objetivos, puntualidad, aseo, orden, convivencia, tareas sencillas pero muy difíciles de llegar a inculcar en nosotros mismos. Esto debería ser suficiente para reflexionar sobre el coste personal que supone hacer "nuevas personas", con "nuevos objetivos", en un entorno completamente nuevo y hostil, que la mayoría de las veces se presenta como falta de tolerancia, cuando no lleno de persecución.

Nosotros nos ponemos como meta inmediata estar, acompañar a los marginados, que lo son porque en la mayoría de las ocasiones el sistema o la inadaptación les lleva a serlo, cuando no han nacido siéndolo; ¿Culpa de quién?. Tratamos de ESTAR, porque muchas veces nos ponemos la necesidad de las personas muy lejos; Ruanda, Yugoslavia y tantos otros sitios que, si es cierta su necesidad, no lo es menos la de nuestros más inmediatos, pequeños o mayores: ¡En nuestra ciudad también hay muertos por el frío!, nacidos en enero y enterrados en abril, como consecuencia de "vivir" en una furgoneta. ¡En nuestra ciudad, también hay hambre!, consecuencia de la cada vez mayor dificultad para encontrar trabajo.

Nuestra experiencia nos lleva a cuestionar algunas políticas de bienestar, pues a menudo no llegan a los más desfavorecidos. Se concentran en quienes sin duda lo necesitan, parados, inválidos, pensionistas, etc.; todo esto es imprescindible, pero por qué no otorgar a quienes nunca han tenido nada para salir adelante, incluso no han sido dados de alta y por tanto no tienen ni el reconocimiento de vivir, el mismo tipo de ayudas. No disponiendo de mecanismos que intercedan por ellos, y no sabiendo o pudiendo hacerlo ellos, están condenados a la repetición, generación tras generación, de penalidades y sufrimientos, por la indiferencia de quienes tienen absolutamente todo, no pudiéndose adaptar a la cada vez más exigente sociedad de consumo. Si esto no se llega a tener en cuenta y se hace algo por remediarlo, no pasara mucho tiempo en el que se produzca la rebelión de quienes precisan vivir: ¿Por qué las ayudas tienen que estar justificadas con documentaciones imposibles? ¿Quiénes han de ayudar a aquellos necesitados a los que la reglamentación no contempla, o exige trámites muy difíciles o imposibles? ¿Hace falta tanta burocracia hasta para subsistir?

Mientras esta necesidad siga existiendo, deberán entregarse personas a este trabajo, voluntarios que sin esperar eficacia o resultados, consigan, peor o mejor, "estar con quienes no están". Es decir, con aquellos que viven la soledad mayor que pueda tenerse: la "incomprensión".

En la actualidad la asociación sigue la labor iniciada, persiguiendo el objetivo que la vió nacer, y colabora con el Ayuntamiento de Toledo, con la Consejería de Bienestar Social, y con la Dirección Provincial del Ministerio de Educación, en un proyecto incluido dentro del *Plan de Lucha contra la Pobreza* del Ministerio de Asuntos Sociales; el proyecto del "Arroyo del aserradero". En el mismo colaboran otras asociaciones (Cruz Roja, Enseñantes Gitanos y Cáritas), y se persigue la inserción social y laboral de varias familias marginadas. ■